



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Sv Vida

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo IX. Trata por que terminos començò el Señor à despertar su alma,
y darle luz en tan grandes tinieblas, y à fortalecer sus virtudes para no
offenderle.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41356

particular recreacion. De hablar de Dios, ò oyr del, casi nunca me cansaua: esto despues que comencè oracion. Por vn cabo tenia gran consuelo en los sermones, por otro me atormentaua; porque alli entendia yo, que no era, la que auia de ser con mucha parte. Suplicaua, el Señor me ayudasse; mas deuia faltar, à lo que aora me parece, de no poner en todo la confiança en su Magestad, y perderla de todo punto de mi. Buscava remedio, hazia diligencias; mas no deuia de entender, que todo aprouechaua poco, si quitada de todo punto la confiança de nosotros, no la ponemos en Dios. Desseua viuir, que bien entendia, que no viuia; sino que peleaua con vna sombra de muerte, y no auia quien me diessè vida: y no la podia yo tomar, y quien me la podia dar, tenia razon de no socorrerme; pues tantas vezes me auia tornado à si, y yo dexadole.

CAPITULO IX.

Trata por que terminos comencò el Señor à despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y à fortalecer sus virtudes para no offenderle.

PVes ya andaua mi alma cansada, y aunque queria, no la dexauan descansar las ruynes costumbres que tenia. Acaeciòme, que entrando vn dia en el oratorio, vi vna imagen, que auian traydo alli à guardar; que se auia buscado para cierta fiesta,

sta, que se hazia en casa: era de Christo muy llagado, y tan deuota, que en mirandola, toda me turbò de verle tal; porque representaua bien, lo que passò por nosotros. Fuè tanto, lo que senti, de lo mal que auia agradecido aquellas llagas, que el coracon, me parece, se me partia, y arrogème cabe el con grandissimo derramamiento de lagrimas; suplicandole, me fortaleciesse ya de vna vez para no offenderle.

Era yo muy deuota de la gloriosa Magdalena, y muy muchas vezes pensaua en su conuersion, en especial quando comulgaua; que como sabia estaua alli cierto el Señor dentro de mi, ponía me à sus pies, pareciendome no eran de desechar mis lagrimas. Y no sabia lo que dezia, que harto hazia, quien por si me las consentia derramar; pues tan presto se me oluidaua aquel sentimiento. Y encomendauame à aquesta gloriosa Santa, para que me alcançasse perdon.

Mas esta postrera vez desta imagen que digo, me parece me aprouechò mas; porque estaua ya muy desconfiada de mi, y ponía toda mi confiança en Dios. Pareceme le dixè entonces, que no me auia de leuantar de alli, hasta que hiziesse lo que le suplicaua. Creo cierto me aprouechò, porque fuy mejorando mucho desde entonces. Tenia este modo de oracion, que como no podia discurrir con el entendimiento, procuraua representar à Christo

Christo dentro de mi. Y hallauame mejor, à mi parecer, en las partes adonde le via mas solo; pareciame à mi, que estando solo y affligido, como persona necessitada, me auia de admitir à mi. Destas simplicidades tenia muchas, en especial me hallaua muy bien en la oracion del Huerto; alli era mi acompañarle: pensaua en aquel sudor, y afflicion, que alli auia tenido. Si podia, desseaua limpiarle aquel tã penoso sudor; mas acuerdome, que jamas osaua determinarme à hazerlo; como se me representauan mis pecados tan graues. Estauame alli, lo mas que me dexauã mis pensamientos con el; porque eran muchos, los que me atormentauan. Muchos años las mas noches, antes que me durmiesse, quando para dormir me encomendaua à Dios; siempre pensaua vn poco en este passo de la oracion del Huerto, aun desde que no era monja, porque me dixeron se ganauan muchos perdones. Y tengo para mi, que por aqui ganò mucho mi alma; porque comencè à tener oracion, sin saber que era: y ya la costumbre tan ordinaria me hazia, no dexar esto, como el no dexar de santiguarme para dormir.

Pues tornandò à lo que dezia del tormento, que me dauan los pensamientos. Esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento, que el alma ha de estar muy ganada, ò perdida, digo perdida, la consideracion; en aprouechando aprouechan

chan mucho, porque es todo amar. Mas para llegar aqui es muy à su costa, saluo à personas que quiere el Señor muy breue llegar las à oracion de quietud; que yo conozco algunas. Para las que van por aqui, es bueno vn libro para presto recogerse. Aprovechauame à mi tambien ver campos, agua, flores; en estas cosas hallaua yo memoria del Criador, digo que me despertauan, y recogian, y seruian de libro; y en mi ingratitude y pecados. En cosas del cielo, ni en cosas subidas, era mi entendimiento tan grossero, que jamas por jamas las pude imaginar, hasta que por otro modo el Señor me las representò.

Tenia tan poca habilidad, para con el entendimiento representar cosas, que sino era lo que via, no me aprouechaua nada de mi imaginacion; como hazen otras personas, que pueden hazer representaciones, adonde se recogen. Yo solo podia pensar en Christo como hombre, mas es ansi, que jamas le pude representar en mi, por mas que leia su hermosura, y via imagines, sino como quié està ciego, ò à escuras; que aunque habla con alguna persona, y vee que està con ella, porque sabe cierto que està alli, digo que entiende y cree que està alli, mas no la vee. Desta manera me acaecia à mi, quando pensaua en nuestro Señor; à esta causa era tan amiga de imagines: Desuenerados de los que por su culpa pierden este bien!

K

Bien

Bien parece, que no aman al Señor; porque si le amáran, holgáranse de ver su retrato; como acá aun da contento ver, el de quien se quiere bien.

En este tiempo me dieron las Confesiones de San Augustin, que parece el Señor lo ordenò; porque yo no las procurè, ni nunca las auia visto. Yo soy muy aficionada à S. Augustin; porque el monesterio, adonde estuue seglar, era de su Orden: y tambien por auer sido pecador; que de los Santos, que despues de serlo el Señor tornò à si, hallaua yo mucho consuelo; pareciendome en ellos auia de hallar ayuda, y que como los auia el Señor perdonado, podia hazer à mi. Saluo, que vna cosa me desconsolaua (como he dicho) que à ellos sola vna vez los auia el Señor llamado, y no tornauan à caer; y à mi eran ya tantas, que esto me fatigaua. Mas considerando en el amor que me tenia, tornaua à animarme; que de su misericordia jamas desconfiè, de mi muchas vezes.

O vala me Dios, como me espanta la rezedumbre que tuuo mi alma con tener tantas ayudas de Dios! Hazeme estar temerosa lo poco que podia conmigo, y quan atada me via, para no me determinar à darme del todo à Dios. Como comencè à leer las Confesiones, pareceme, me via yo alli; comencè à encomendarme mucho à este glorioso Santo. Quando lleguè à su conuersion, y lei, como oyò aquella voz en el Huerto, no me parece,
fino

sino que el Señor me la diò à mi, segun sintiò mi coraçon; estuue por gran rato, que toda me defhazia en lagrimas, y entre mi mesma, con gran afflicion y fatiga. O que suffre vn alma, vala me Dios, por perder la libertad que auia de tener de ser señora! y que de tormentos padece! yo me admiro aora como podia viuir en tanto tormento. Sea Dios alabado, que me diò vida para salir de muerte tan mortal; pareceme, que ganò grandes fuerças mi alma de la diuina Magestad; y que deuia oyr mis clamores, y auer lastima de tantas lagrimas.

Començòme à crecer la afflicion de estar mas tiempo con el, y à quitarme de los ojos las ocasiones; porque quitadas, luego me voluia à amar à su Magestad: que bien entendia yo, à mi parecer, le amaua; mas no entendia, en que està el amar de veras à Dios, como lo auia de entender. No me parece, acabaua yo de disponerme à quererle seruir, quando su Magestad me començaua à tornar à regalar. No parece, sino que lo que otros procuran con gran trabajo adquirir, grangeaua el Señor conmigo, que yo lo quisiessè recebir; que era, ya en estos postreros años, darme gustos y regalos. Suplicar yo me los diessè, ni ternura de deuocion, jamas à ello me atreuì; solo le pedia, me diessè gracia, para que no le offendiesse, y me perdonassè mis grandes pecados. Como los via tan grandes, aun-

dessear regalos, ni gustos, nunca de aduertencia ofaua. Harto me parece, hazia su Piedad; y con verdad hazia mucha misericordia conmigo, en consentirme delante de si, y traerme à su presencia; que via yo, si tanto el no lo procuràra, no viniera. Sola vna vez en mi vida, me acuerdo pedirle gustos, estando con mucha sequedad: y como aduertì lo que hazia, quedè tan confusa, que la misma fatiga de verme tan poco humilde, me diò lo que me auia atreuido à pedir. Bien sabia yo, era licito pedirlo; mas pareciame à mi, que lo es, à los que estan dispuestos, con auer procurado lo que es verdadera deuocion, con todas sus fuerças; que es no offender à Dios, y estar dispuestos y determinados para todo bien. Pareciame, que aquellas mis lagrimas eran mugeriles, y sin fuerça; pues no alcançaua con ellas lo que desseaua. Pues con todo, creo me valieron; porque, como digo, en especial despues destas dos vezes de tan gran compuncion y fatiga de mi coraçon, comencè mas à darme à oracion, y à tratar menos en cosas, que me dañassen. Aunque aun no las dexaua del todo; sino, como digo, fuè me ayudando Dios à desviarme; como no estaua su Magestad esperando, sino algun aparejo en mi, fueron creciendo las mercedes espirituales de la manera que dirè: cosa no vsada, dar las el Señor, sino à los que estan en mas limpieza de conciencia.

CA-